

PENTECOSTÉS II

Propio 13 - Año B

Erica Andersen es estudiante de último año de residencia en el Seminario Teológico Nashotah House y aspirante al sacerdocio en la Diócesis Episcopal de Dallas. Es seminarista en la Iglesia Episcopal de la Trinidad, Waawatosa, Wisconsin. Anteriormente estudió literatura inglesa, clásicas y educación Montessori. Durante muchos años fue madre educadora en casa y voluntaria comunitaria. Sus aficiones incluyen el aprendizaje de idiomas, la lectura, el senderismo, la jardinería y el ganchillo. Le apasiona enseñar la palabra de Dios a personas de todas las edades. Erica y su marido Tim tienen tres hijos.

Éxodo 16:2-4, 9-15

² Allí, en el desierto, todos ellos comenzaron a murmurar contra Moisés y Aarón. ³ Y les decían:

—¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto! Allí nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos hasta llenarnos, pero ustedes nos han traído al desierto para matarnos de hambre a todos.

⁴ Entonces el Señor le dijo a Moisés:

—Voy a hacer que les llueva comida del cielo. La gente deberá salir cada día, y recogerá sólo lo necesario para ese día. Quiero ver quién obedece mis instrucciones y quién no.

⁹ Luego Moisés le dijo a Aarón:

—Di a todos los israelitas que se acerquen a la presencia del Señor, pues él ha escuchado sus murmuraciones.

¹⁰ En el momento en que Aarón estaba hablando con los israelitas, todos ellos miraron hacia el desierto, y la gloria del Señor se apareció en una nube. ¹¹ Y el Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

¹² —He oído murmurar a los israelitas. Habla con ellos y diles: “Al atardecer, ustedes comerán carne, y por la mañana comerán pan hasta quedar satisfechos. Así sabrán que yo soy el Señor su Dios.”

¹³ Aquella misma tarde vinieron codornices, las cuales llenaron el campamento, y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. ¹⁴ Después que el rocío se hubo evaporado, algo muy fino, parecido a la escarcha, quedó sobre la superficie del desierto. ¹⁵ Como los israelitas no sabían lo que era, al verlo se decían unos a otros: «¿Y esto qué es?» Y Moisés les dijo:

—Éste es el pan que el Señor les da como alimento.

Comentario de Erica Andersen

La lección de hoy sobre el Antiguo Testamento nos permite comprender mejor nuestra relación con Dios. Dios ha liberado a los israelitas de la esclavitud en Egipto, de una vida de trabajo y opresión constantes. Los israelitas se quejan e imaginan que las cosas eran mejores en el pasado, lo que nos recuerda nuestra tendencia a no apreciar los dones y bendiciones de Dios en nuestras vidas. También nos recuerdan nuestra tendencia a temer que Dios nos abandone de repente.

A pesar de su milagroso rescate, los israelitas empezaron a preguntarse de dónde vendría la próxima comida. Dudan de la fidelidad de Dios. Les preocupa que los haya liberado de la esclavitud sólo para dejarlos morir de hambre en el desierto. Sin embargo, Dios demuestra una y otra vez que es fiel. A pesar de su falta de fe, Dios se apiada de ellos y les da de comer. Les da codornices por la noche y maná, una misteriosa sustancia parecida al pan, por la mañana.

Dios sigue cumpliendo la promesa que hizo a sus antepasados, la promesa de bendecir a este pueblo y bendecir al mundo a través de él. Dios es fiel y les ha proporcionado lo que necesitaban. Al igual que nosotros, los israelitas están creciendo en su fe; deben aprender a confiar en la bondad y la fidelidad de Dios. Cuando no estamos seguros de lo que nos deparará el mañana, esta historia nos recuerda que la fidelidad de Dios es eterna; Dios cumple sus promesas. A pesar de nuestras dudas, Dios no nos abandonará.

Preguntas de discusión

¿Ha habido momentos en tu vida en los que te has sentido identificado con la preocupación de los israelitas de ser abandonados por Dios?

Es fácil distraerse con preocupaciones por el mañana. ¿Cuáles son algunas maneras de practicar la gratitud para que podamos mantenernos enfocados en la fidelidad de Dios hacia nosotros?

Salmo 78:23-29

- ²³ Dios mandó las nubes en lo alto *
y abrió las compuertas de los cielos;
²⁴ hizo llover maná sobre ellos *
y les dio de comer pan del cielo.
²⁵ Así comieron los mortales pan de ángeles*
y Dios les dio comida hasta saciarlos.
²⁶ Desató desde el cielo el viento del oriente; *
con su poder trajo el viento del sur.
²⁷ Les hizo llover carne como si fuera polvo *
y aves aladas como arena del mar;
²⁸ hizo que cayeran en su campamento *
y alrededor de sus tiendas.
²⁹ Comieron hasta hartarse; *
Dios les otorgó su capricho.

Comentario de Sermones que Iluminan

El segmento de hoy del Salmo 78 se refiere directamente al pasaje de hoy del Éxodo. Este segmento del salmo se centra en el poder, la fidelidad y la provisión de Dios. Destaca en particular el versículo 25. Comienza así: «Y los mortales comieron el pan de los ángeles». El término «pan de ángeles» nos recuerda la cualidad sobrenatural del maná. Es como pan, pero no del todo pan, como escarcha, pero no escarcha. Es pan que llueve desde las «puertas del cielo» abiertas, sustento del reino de Dios que entra en nuestro reino terrenal, alimentando al pueblo de Dios.

La segunda mitad del versículo 25 nos dice que «les proveyó de alimento suficiente». Dios satisface sus necesidades de un modo inesperado, un modo que nunca habían imaginado, al arrancar del suelo esta misteriosa sustancia. El alimento físico va acompañado de alimento espiritual, ya que Dios ofrece a los israelitas la oportunidad de aprender a confiar en la fidelidad y la provisión de Dios.

Preguntas de discusión

¿Se te ocurre alguna ocasión en la que Dios satisfizo una necesidad que tenías de una manera que nunca habías imaginado?

Efesios 4:1-16

4 Por esto yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que se porten como deben hacerlo los que han sido llamados por Dios, como lo fueron ustedes. **2** Sean humildes y amables; tengan paciencia y sopórtense unos a otros con amor; **3** procuren mantener la unidad que proviene del Espíritu Santo, por medio de la paz que une a todos. **4** Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios los ha llamado a una sola esperanza. **5** Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; **6** hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

7 Pero cada uno de nosotros ha recibido los dones que Cristo le ha querido dar. **8** Por eso, la Escritura dice:

«Subió al cielo llevando consigo a los cautivos, y dio dones a los hombres.»

9 ¿Y qué quiere decir eso de que «subió»? Pues quiere decir que primero bajó a esta tierra. **10** Y el que bajó es el mismo que también subió a lo más alto del cielo, para llenarlo todo. **11** Y él mismo concedió a unos ser apóstoles y a otros profetas, a otros anunciar el evangelio y a otros ser pastores y maestros. **12** Así preparó a los del pueblo santo para un trabajo de servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo **13** hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, y alcancemos la edad adulta, que corresponde a la plena madurez de Cristo. **14** Ya no seremos como niños, que cambian fácilmente de parecer y que son arrastrados por el viento de cualquier nueva enseñanza hasta dejarse engañar por gente astuta que anda por caminos equivocados. **15** Más bien, profesando la verdad en el amor, debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo. **16** Y por Cristo el cuerpo entero se ajusta y se liga bien mediante la unión entre sí de todas sus partes; y cuando cada parte funciona bien, todo va creciendo y edificándose en amor.

Comentario de Sermones que Iluminan

El pasaje de la epístola de hoy detalla un tema principal de los libros del Nuevo Testamento, y es la unidad. Dios nos ha llamado a ser uno con nuestros hermanos y hermanas, a unirnos en Cristo como un solo cuerpo, a funcionar como un solo cuerpo. La vida cristiana es a la vez individual y colectiva. Dios da a las personas dones y llamadas individuales para construir la comunidad.

Estamos llamados a la difícil tarea de tratar de encontrar un terreno común con los que son diferentes de nosotros, los que vienen de diferentes culturas y orígenes étnicos, diferentes edades, diferentes clases sociales y diferentes puntos de vista políticos. La Iglesia primitiva tuvo que unirse por encima de las barreras sociales para sobrevivir. A veces, la unidad entre los cristianos puede parecer un objetivo imposible; dar pequeños pasos hacia la reconciliación y el entendimiento puede ayudar a que parezca menos desalentador.

Pablo también llama a los cristianos a crecer en la fe, otro tema importante del Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas. Los cristianos están llamados a madurar continuamente en su fe mediante el estudio y el servicio, permitiendo que el Espíritu Santo nos transforme en personas que se parezcan cada día más a Jesús.

Preguntas de discusión

¿De qué manera crees que tu comunidad eclesial trabaja por la unidad entre los cristianos? En otras palabras, ¿qué tipos de diversidad están presentes en tu comunidad?

¿Cómo estás alimentando tu fe cristiana en estos días, o cómo te gustaría crecer en la fe?

Marcos 6:24-35

²⁴ Ella salió, y le preguntó a su madre:

—¿Qué pediré?

Le contestó:

—Pídele la cabeza de Juan el Bautista.

²⁵ La muchacha entró de prisa donde estaba el rey, y le dijo:

—Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

²⁶ El rey se puso muy triste; pero como había hecho un juramento en presencia de sus invitados, no quiso negarle lo que le pedía. ²⁷ Así que mandó en seguida a un soldado con la orden de llevarle la cabeza de Juan. Fue el soldado a la cárcel, le cortó la cabeza a Juan ²⁸ y se la llevó en un plato. Se la dio a la muchacha, y ella se la entregó a su madre.

²⁹ Cuando los seguidores de Juan lo supieron, recogieron el cuerpo y se lo llevaron a enterrar.

³⁰ Después de esto, los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. ³¹ Jesús les dijo:

—Vengan, vamos nosotros solos a descansar un poco en un lugar tranquilo.

Porque iba y venía tanta gente, que ellos ni siquiera tenían tiempo para comer. ³² Así que Jesús y sus apóstoles se fueron en una barca a un lugar apartado. ³³ Pero muchos los vieron ir, y los reconocieron; entonces de todos los pueblos corrieron allá, y llegaron antes que ellos. ³⁴ Al bajar Jesús de la barca, vio la multitud, y sintió compasión de ellos, porque estaban como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. ³⁵ Por la tarde, sus discípulos se le acercaron y le dijeron:

—Ya es tarde, y éste es un lugar solitario.

Comentario de Sermones que Iluminan

En la lección del Evangelio de hoy, Jesús enseña que «El que viene a mí nunca tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.» Jesús enseña que su milagrosa alimentación de la multitud fue un signo físico diseñado para señalar una verdad espiritual más profunda. Esto demuestra que Dios actúa a través del mundo real para llegar a nosotros. Jesús también enseña que el maná, dado por Dios a su pueblo en el desierto, era un signo físico que ofrecía un significado espiritual. Como el maná que llovió del cielo, Jesús ha bajado del cielo; el reino de Dios está irrumpiendo en nuestro propio mundo. Sólo a través de Jesús pueden satisfacerse nuestros anhelos más profundos de sentido, verdad y unidad con Dios.

Preguntas de discusión

La alimentación es un tema que recorre el Antiguo y el Nuevo Testamento. ¿Cómo se relacionan en tu vida la alimentación y la fe? ¿Cómo alimentas a los demás y cómo te alimentan los demás a ti, tanto física como espiritualmente?

Cuando comulgas, ¿piensas alguna vez en el maná del desierto o en Jesús alimentando a la multitud?